

DIRECTOR: JACINTO BENAVENTE

CONSPIRACIÓN FEMENINA, por Covisa



F. S. Louise

—Di si en mi caso, no tendría disculpa la mujer que faltara á su marido.
—Ya lo creo, en tu caso sería tan disculpable, como por hambre robar un panecillo.

20 CÉNTS.



El homenaje de admiración tributado á Jacinto Benavente, nuestro ilustre director y amigo cariñoso, con motivo del estreno de su preciosa obra *La comida de las fieras*, nos llena á todos de orgullo en esta santa casa.

Los que le llevaron á Fornos el domingo último para ofrecerle un almuerzo íntimo, han dado una prueba elocuente de buen gusto, aquí donde sigue prevaleciendo la rutina y donde todo lo nuevo produce irritaciones intestinales. Sagasta mismo se siente irritado interiormente cada vez que se le obliga á abandonar los moldes antiguos.

Toda obra dramática que carezca de las condiciones preconizadas por Eguilaz, Rubi y tantos otros cabezas de familia, propagadores de la moral casera, son acogidas por algunos espectadores con cierta prevención, y hay quién dice, haciendo la señal de la cruz:

—¡Jesús, María y José! ¡Qué inmoral es esto!

Para ciertas personas es inmoralidad todo aquello que tiende á corregir vicios sociales y los pone en evidencia para fustigarlos sin piedad como no haya en la nueva obra un padre de familia predicador, especie de delegado interino de la divina Providen-

cia, que se pase los tres actos en zapatillas haciendo ver los peligros que encierra el mundo; y una niña casquivana y caprichosa que gasta doce duros en un vestido y se arrepiente al final; y un joven licencioso que empeña unas cucharillas y recibe el condigno castigo en el último acto, la comedia resultará impía y falta de interés en opinión de mucha gente.

—¿Que le ha parecido á V. la obra?—preguntamos á D. Restituto la noche del estreno de *La comida de las fieras*.

Don Restituto, que tiene casa de préstamos y antes estuvo en la Habana empleado en el resguardo, nos contestó haciendo un gesto de enojo:

—Me parece inmoral.

—¿Inmoral? ¿Porqué?

—Porque tiene un lenguaje *muy libre*; tanto que no pienso traer á mi niña.

Y su niña, como él dice, se le ha escapado ya dos veces del hogar paterno. Una con el tenedor de libros que es casado y otra con el asistente de un comandante que vive en el segundo.

La prueba de que no todos los espectadores son como el prestamista, está en que la obra de Benavente lleva al Teatro de la Comedia numeroso y distinguido público y en que cada noche hay más aplausos para el autor y los actores, quienes dicho sea sin ánimo de agraviar á nadie, hacen sus papeles á las mil maravillas.

Por todo lo cual les felicito.

**

¶ Y mientras aquí discutimos las obras teatrales y corremos á juzgar la ópera de Granados, que en unos produce dulce sopor y en otros entusiasmo frenético, los carlistas se aprestan á la lucha, según dice la prensa de gran circulación.

Parece, según la citada prensa, que después de buscar inútilmente quién les prestase unos cuantos ochavos para adquirir fusiles, los carlistas descubrieron al fin unos ingleses cariñosos que les han proporcionado la necesaria *guita*; y ya están frotándose las manos de gusto todas las beatas nacionales.

—¡Ay, doña Mariquita! ¡Qué contenta estoy!—dice una.

—¿Por qué, mi señora doña Tránsito?

—Por que estamos en visperas de triunfo. ¿No sabe usted lo que pasó?

—No, señora.

RECEPCIÓN ACADÉMICA, por Miró.



—En la última recepción académica á que asistí me sucedió lo mismo.

—Y á mí otro tanto.

—Y, sin embargo, seguimos aburriéndonos, por no faltar á la costumbre.

- El Señor tiene dinero.
 —¿Quién? ¿El Señor mío Jesucristo?
 —No, hijo; nuestro señor D. Carlos.
 —¿Qué me cuenta usted?
 —Ayer estuve en casa del Padre Gorgonio y me enseñó el trabuco.
 —¿Es de los que van á salir al campo?
 —¡Ya lo creo! Como que en la pasada guerra llegó á corneta. ¡Si viera usted qué bien toca todavía!
 —Lo que yo siento es que no se admitan mujeres armadas en el ejército de Don Carlos.
 —¿Se iría usted de soldada?
 —Ya lo creo.
 —Pues haga usted lo que yo, que pienso ir de cantinera seca.
 —¿Y á quién debo dirigirme para que me admitan?
 —A D. Rufino, el cerero, que es el encargado de reclutar señoras agraciadas.
 —¿Con qué fin?
 —A unas las dedicarán á cantineras y á otras á patronas, para que vayan abriendo casas de huéspedes en los puntos del tránsito.
 —Pues yo me suscribo desde ahora en el banderín. Corro á ver al cerero.
 —Vaya V. con Dios.
 —El nos guarde á todos.

* * *

A todo esto, no se ha resuelto el conflicto de las morcillas; quiero decir que hace una semana que no se sacrifica ningún cerdo en esta capital y los aficionados sufren lo indecible.

—Yo no puedo vivir sin lomo—me decía ayer una señora grasienta.

—Y es natural contesté yo—¿Quién puede vivir faltándole una parte importantísima del individuo?

—Me refiero al lomo de cerdo—replicó mi interlocutora.

—¡Ah!...

—Por una chuleta de lomo soy capaz de hacer los mayores sacrificios.

—Pues yo no soy *solidario* del cerdo—añadió un señor que emplea en su conversación las frases más escogidas—el cerdo es animal muy *eructivo*.

—¿Qué quiere V. decir?

—Que produce *eructos*.

Felizmente el alcalde está haciendo gestiones para resolver el pavoroso conflicto y en breve volverá á lucir la sonrosada salchicha en los escaparates de las carnicerías madrileñas.

Esperemos, pues, la reaparición del cerdo en la sociedad moderna y dediquémonos entretanto á la vaca, esa representación genuina de la madre España que ofrece sin protestas el jugo lacteo á los millares de políticos que chupan.

Luis TALEGADA.

A propósito de

LA COMIDA DE LAS FIERAS

... Nada hay en el arte, como en las otras manifestaciones de la vida, la moral, el derecho, la ciencia, etc., nada hay de espontáneo, de espontáneo, de... *autóctono*. Todo es originado por algo, y producido en circunstancias que hubieran hecho imposible toda otra forma distinta en el producto. Así como es error juzgar los hombres apartándolos del medio en que se movieron, lo es también juzgar de las obras literarias, artísticas, científicas, sin atender á su génesis y nacimiento.

Abominar del teatro romántico, por ejemplo, ahora que al arte han sido traídos nuevos procedimientos de técnica y de observación; juzgarlo con arreglo al concepto que actualmente tenemos de la dramaturgia; es negar la marcha ascendente del espíritu humano, y desconocer que sin aquella forma anterior no hubiera nacido el presente, y que solo aquella forma pudo producirse en el medio en que se produjo. ¿Cómo volver á hacer hoy el teatro de Calderón y de Lope, y como no respetar aquella obra, aunque al presente entendamos de muy distinto modo el teatro? Lo mismo se puede repetir del teatro de Echegaray, y lo propio nos ocurre pensar cada vez que con motivo del estreno de una obra «moderna» se repiten respecto de él las mismas censuras...

Para comprender la obra de Echegaray hay que tener en cuenta, ante todo, el *estado nacional* en que se ha producido. La Revolución de Septiembre inicia en España un período de actividad política, de agitación, de lucha por derechos políticos que dura hasta hace pocos años. La opinión, el público, muéstrase enardecido; se lucha por el sufragio, por el jurado, por la libertad de cultos; se trabaja por la unificación legislativa; sucedense rápidamente los ministerios, las dinastías, las formas de gobierno; sigue una Constitución á otra Constitución; muéstrase en toda su plenitud la propaganda republicana y la propaganda carlista; discútese apasionadamente en las Cortes la *Sociedad Internacional de los Trabajadores*; aparece la prensa popular de información... ¿Cómo en este ambiente de excitación pública, de actividad, de pasión, no había de producirse un teatro exaltado, deforme, grandioso por su misma monstruosidad? ¿Y cómo pretender que hoy prevalezca con la misma fuerza que entonces, cuando el medio ha variado?

A la lucha política ha sucedido la lucha social; no se trabaja (aparte de que coexisten aspiraciones diversas), no se trabaja por el Derecho político, sino por el Derecho natural; y nos preocupa más que el derecho á votar ó á tener tal ó cual juez ó profesar este ó el otro culto, la necesidad de vivir y vivir en determinadas condiciones. A la política, que es nacional, más limitadamente, *estatual*, sucede la sociología, que es internacional. Las aspiraciones de progreso y bienestar son en todas partes las mismas, y las propias protestas hacen las clases productoras de una nación que de otra. La psicología experimental, la histología, la fisiología, etc., de una parte, nos dan del hombre ideas que antes no teníamos, y de otra, la mecánica, la química, la agricultura, nos enseñan á disponer cada vez mejor de los medios de vida... Descontamos, pues, de la «lucha por la vida», de nuestra concepción de la vida, el elemento extraterrestre y providencial; nos colocamos cada vez en situación más estrecha y consciente con la naturaleza. Lo esperamos todo de nosotros mismos, de nuestro esfuerzo.

... ¿Cómo en este ambiente de universalidad y observación hemos de satisfacernos con las viejas concepciones artísticas de violencias y conflictos de fuerza (antisolidaridad, nacionalismo), de fábulas complicadas, de aventuras extraordinarias? ¿Cómo no es contrar lógico que el arte, y en especial el teatro, tienda á la simplificación y sea cada vez más estático, según la frase de Maeterlinck, en cuanto á la técnica, al propio tiempo que espejo fiel de estas nuevas aspiraciones y sentimientos en cuanto á la idea?

UNO DE LAS GALERÍAS.

¡SANGRE Y EXTERMINIO!

Sinesio Delgado, el correcto poeta y el aplaudido autor dramático, pide con una sangre fría admirable y una lógica no menos de admirar ¡un millón de muertos! ni uno menos, en un artículo titulado *Tiempo perdido*.

Poeta, ante todo, aunque hace la petición del millón consabido en prosa, se deja llevar por la imaginación, su violenta imaginación de vate patriótico, y ya está preparándose á contar las víctimas que necesita para dormir tranquilo.

Antes de terminar el siglo, espera Sinesio Delgado haber empezado á contar.

Lo de Fashoda le dió chasco, se arregló; pero ya surgirá otro conflicto más complaciente con el colaborador de *Barcelona Cómica*.

Por cierto que *Barcelona Cómica*, mi antiguo hogar, está que echa chispas con las desnudeces que presenta al lector honesto.

¡Un millón! ¡Un millón de cabezas pide el cultísimo Delgado, para vengar á España de las atrocida-

des que han hecho con nosotros los yanquis ante la faz de Europa!

Necesita como el comer el autor de los *Chismes y cuentos bélicos* del viejo CÓMICO MADRID, «que truenen los cañones, y choquen los ejércitos, y se derriben las ciudades y se empape en sangre la tierra...»

En resumen, como decía Cano y Masas:

*que llueva pólvora un año
y fuego treinta minutos.*

Lo cual además de ser valiente es verso, y verso muy digno de ser coleccionado en la misma carpeta que la prosa del autor de *Pólvora sola*.

¡Un millón de muertos!

Un millón de muertos hacen falta, y si no tendremos disgustado al simpático don Sinesio que los necesita como el comer, como ya he dicho.

Un millón de muertos y además...

Y además, miren que ensañamiento, que los dibujantes sigan personificando al yanqui en la figura de un cochino.

De cerdos mandaba á los caricaturistas que representasen á los yanquis el Sr. Delgado.

Y lo dice.

Y sostiene lo dicho.

Yo siento por los dibujantes que el autor del *Beso de la duquesa*, haya divulgado este secreto.

Creía, hasta ahora, el público, que la idea era de ellos.

Yo, y otros, en vista de la fina ironía que encierra el retratar á un yanqui en figura de marrano, teníamos presunciones de que la idea partía de alguien más sutil y más acostumbrado al manejo de la sátira que los dibujantes, que dibujaban yanquis disfrazados.

¡Un millón de muertos!

Me tiemblan las carnes.

¡Pero qué cosas se le ocurren á don Sinesio Delgado, para espantar al burgués de Barcelona!

TOMÁS CARRETERO.



—Podían haber velado esa figura.
—¡Ah! Es que es la estatua de un Dios; el Dios del Comercio.
—¿Del Comercio?
—Del comercio de específicos.

EL BESO

Inclinando algo el cuerpo hacía adelante y juntando tus manos con las mías, alargando los labios, me inducías á gustar de su miel en beso amante.

Contemplé tu actitud solo un instante y conteniendo mal mis alegrías, ante el manjar de amor que me ofrecías me acerqué tembloroso y vacilante.

Mis labios y los tuyos se encontraron cediendo del cariño ante el exceso; en dos bocas, dos almas se enlazaron.

Y en el jardín que vió nuestro embeleso los ecos que dormían, despertaron al leve ruido de amoroso beso.

J. R. D.

UN VALS



—Señora, tendrá V. la bondad de dispensarme el honor de bailar este vals conmigo?
—Con mucho gusto, caballero.



—¿Quiere usted que descansemos un instante en este saloncito, lejos del ruido de la muchedumbre?



—Un solo beso, y me voy lleno de júbilo.

EL SUSPIRO DE UN CÓMICO

¡Afectos, los mis afectos!
¡Carrera, la mi carrera!
Yo, que con tal entusiasmo
pisé atrevido la escena,
y en comedias y sainetes,
entremeses ó tragedias,
lo mismo en Vitigudino
que en Castro-Urdiales y Cuenca,
supe, por méritos propios,
colocarme á la cabeza
de aquel montón de ignorantes
que ajustaban las empresas;
yo, que tomaba á diario
dos cafés á *toca teja*,
y me afeitaba *diez veces*
al mes en casa de Almeida,
y derrochaba á destajo
cajetillas de á cuarenta,
ahora me paso las horas
desgastando las aceras
de la calle de Sevilla,
y desgastando las suelas
de unas botas estezadas
que me prestó Gambardela
para ir á *partido* á Móstoles,
de galán, con seis pesetas,
de las que me ha desquitado,

por no sé qué ley, la Hacienda;
según el representante
de allí, sus *cero cincuenta*.
¡Mire usted que esto enardece
y descomponé á cualquiera!
¡Contribución yo!... ¡yo!... ¡un cómico!
¡Trabas á la inteligencia!
En manos de un empresario,
soy yo más que una herramienta?
Pues siendo así, ¿cómo paga
contribución una *lesna*,
un *martillo*, un *berbiqui*,
un *formón* ó unas *tijeras*?
¿Es racional el arbitrio?
¿Tiene sentido siquiera?
¿Que yo pague por decir
lo que ha compuesto el poeta,
y un ministro en el Congreso
diga doscientas simplexas
y yo pague mis dos reales
y él embolse á manos llenas?
¿Declama mejor? ¡Mentira!
¿Es más guapo? ¡Que se vea!
¿Ilustra más? ¡Imposible!
¿Puede vivirse en la tierra?
Compañeros, levantemos
el pendón contra la Hacienda,

que no ha de causar asombro
un *pendón* más que se eleva,
aquí, donde tanta gente
gime, chilla y patalea.
¿Soy artista?... Por decoro
nacional, que me mantengan;
que me aflen, ó me dejen
en paz, si soy herramienta;
pero cobrarme... ¿de dónde
ni cómo ni por qué regla?
Me declaro independiente,
señor ministro de Hacienda.
¡No pago!... porque no tengo;
pero si yo lo tuviera,
no pagaría tampoco,
contraviniendo á vucencia.
El arte es cosmopolita,
y no sirve darle vueltas.

En fin, si vucencia sabe
decirme de alguna empresa,
cómo concesión, un día...
quizás que ajustemos cuentas.

Por el interesado,
CALIXTO NAVARRO.



—¡Cielos! Oigo á mi marido.



—¿Usted aquí, esposa culpable?



—Ves? La deshonra pintada en tu rostro!..

(LE RIRE.)

Escenas de LA COMIDA DE LAS FIERAS

Final del acto 1.º



HORTENSIA (*Sra. Suárez*). Oye ¿y tienen puesta la casa con gusto? ¿Verdadero gusto?
 TEÓFILO (*Sr. Valle Inclán*). Sí; hay algo; hay algo de instinto artístico.
 HORTENSIA. Me gustaría verla.
 TELES (*Sra. Tovar*). ¡Oh! Pues ya la veremos ¿verdad?
 HORTENSIA. No sé cómo.
 TELES. Anda, como hemos visto esta y otras de más tono! El día de la almoneda...
 MARQUÉS (*Sr. Arcila*). Teles tiene razón, es gran filósofa. G. P. ...

Final del acto 2.º



D. FERMÍN (*Sr. Donato Jiménez*). La comida de las fieras... como usted dice.
 TOMILLARES (*Sr. Cuevas*). Y qué no se porqué, me parece que el domador ha llevado alguna dentellada.
 ¡Usted ha puesto ya un pié en esta casa!
 D. FERMÍN. ¡Usted es el diablo! ¡Todo lo sabe usted!
 TOMILLARES. ¡Práctica! Pues nada, don Fermín, cuando sea usted dueño de la casa, no nos suprima usted las comidas!

Final del acto 3.º



PAO (*Sr. Porredón*). ...¡Venga el billete ó...!
 SOTERO (*Sr. Pozzano*). Suelta!
 ANDRÉS (*Sr. Martínez*). ¡Suelta, ladrón!
 JUANA (*Srta. Arévalo*). ¡Que váis á romperlo!
 ¡Trae acá!



(Dibujos de Maris).

Final de la obra

Hipólito (Sr. Thuillier.)

Porque en lucha he vivido siempre; porque viví desde muy joven en otras tierras donde la lucha es ruda y franca. ¿Por qué vinimos á Europa? En América el hombre significa algo; es una fuerza; una garantía... se lucha, sí; pero con primitiva fiereza; cae uno y puede volver á levantarse; pero en esta sociedad vieja, la posición es todo, el hombre nada... vencido una vez, es inútil volver á luchar... Aquí la riqueza es un fin, no un medio para realizar grandes empresas. La riqueza es el ocio; allí es la actividad. Por eso allí el dinero da triunfos, y aquí desastres... Pueblos de historia, de tradición; tierras viejas; donde solo cabe como en las ciudades sepultadas en la antigüedad, la excavación, no las plantaciones de nueva vegetación, y sávia vigorosa.

Victoria (Srta. Cobeña.)

¿Ves cómo te pesa esta quietud? Te exaltas á pensar tuyo.

Hipólito

No, si tu me aseguras que vives dichosa; si no veo en tu tristeza una acusación...

Victoria

¡Hipólito! ¿Como has de creerlo? Si lo que antes era indiferencia ó fastidio, es ahora un goce más de la vida. ¡Nuestras fiestas! ¡La gente risueña á nuestro alrededor!.. Alegría que ni era suya ni era nuestra; que venía de fuera; del dinero gastado á manos llenas; de las luces, de las flores, del banquete espléndido... ¿Qué quedaba de todo aquello? Bien lo hemos visto. En tanto tiempo, ni una carta; ni el recuerdo de un amigo. Manuel, á quién salvaste de la ruina; su esposa, su hija, nadie, nadie. Solo aquella pobre muchacha que sirvió en nuestra casa se acuerda de nosotros, y no deja pasar santo ni día señalado sin felicitarlos. Esa pobre gente es más agradecida.

Hipólito

Sí; esa pobre muchacha tiene la virtud práctica... sabe que cada recuerdo le vale un regalito...

Victoria

Es que los otros, ni siquiera nos juzgan capaces de ser agradecidos al recuerdo.

Hipólito

No quiero acordarme de nadie. Ni los periódicos de allá quisiera leer... pero los leo... y á veces...

EL BANQUETE Á JACINTO BENAVENTE

He aquí como da cuenta de él nuestro compañero Manuel Bueno en *El Globo* correspondiente al 14 de este mes:

«El deseo de agasajar al notable dramaturgo reunió ayer en Fornos á sesenta amigos suyos. Tratándose de una fiesta literaria, ocioso es añadir que el buen humor suplió las deficiencias del *menú* y que las frases ingeniosas hicieron olvidar á los comensales las distracciones del servicio. Allí estuvieron en torno de la mesa, que presidían Benavente y Emilio Thuillier, los señores Echegaray (D. Miguel), Ramos Carrión, Vital Aza, Dicenta, Fernández Villegas, Francisco Rodríguez, Rodrigo Soriano, Emilio Fernández Vaamonde, Mariano Vela, Félix González Llana, Carlos Fernández Shaw, Agapito Cuevas, el empresario de la Comedia, D. Tirso Díaz, Valdés, Fernández Arias (hijo), Rafael Cobeña, Ricardo Manso, los hermanos Quintero, el doctor Lozano, Valle-Inclán, Bernardo Rodríguez, Oliva, Tomás Carretero, López del Arco, Tomás Luceño, Calle, Pleguezuelo, Arcilla, Zulueta y muchos más, cuyos nombres no recordamos ahora.

Mariano de Cavia, el genial y caballeroso Cavia, se excusó en una ingenuísima carta, que leyó el Sr. Verdes Montenegro. De la fiesta fueron excluidos tácitamente los brindis. Nadie habló. Es decir, miento. D. Eduardo Bustillo recitó unos versos alusivos á las circunstancias, y aquella salida humorística del veterano crítico fué muy celebrada.

Un hermoso ramo de flores que ornaba el centro de la mesa fué remitido á la señora madre de Jacinto Benavente, y otro ramo, no menos profuso y artístico, se envió como presente á la distinguida actriz Srta. Cobeña.

La empresa del teatro de la Comedia obsequió á los invitados con excelentes cigarros habanos.—M. B.»

SR. D. JOSÉ VERDES MONTENEGRO,

Mi muy querido amigo:

Taza en mano (porque estoy con un catarro formidable que me impide alzar la copa) me adhiero á la manifestación de simpatía y aplauso con que agasajan ustedes al *Bernabé* del teatro contemporáneo; porque nadie ha domado antes ni mejor á las fieras de toda especie, ni las ha dado de comer más á gusto... del Arte moderno.

Pues que yo no puedo hacerlo personalmente, tenga usted la bondad—y en mucho se lo estimaré—de chocar su copa en mi nombre con la copa del insigne Jacinto, procurando no romper los cristales, que todavía nos quedan muchas comedias de Benavente por aplaudir en el teatro y celebrar en la mesa.

Es siempre muy de ustedes amigo, compañero, admirador, y fiero,

MARIANO DE CÁVIA.

Brindis de D. Eduardo Bustillo.

No es mi brindis necesario pero improvisando en lírico saludo á ese gran satírico un crítico *ratinario*.

Y ni en broma ni de veras se nos muerda aquí á placer no vaya este almuerzo á ser comidita de otras fieras.

TEATRO REAL



Las comodidades de siempre.



UN PATCO DE INVENCIBLES



MIO BOULA -- EN SUS MANOS ESTABA



LOS QUE SE CREEN LOS VERDADEROS ALEJONADOS



UN IDILIO EN EL PARAISO



EL SUPPLICIO DE JANTALO

Rnarus

AIRES MURCIANOS

SANTA RITA, RITA...

I

«Dame un hijico, Señor—
la probe de Juana icia,
—Dame un hijico, Señor,
pa contento de mi vida.»
Y tanto y tanto rogaba
y con tanta fe pedía
que, escuchándola, el Señor
le dió al remate, una hijica.

II

Y creció la nena,
que era de lo hermoso que en el mundo había...
¡Igual c'un dibujo
de tan rebonical...
A la probe Juana
privá la tenía...
La zagala corre,
la zagala blinca,
la zagala canta,
la zagala chilla...
¡C'aciones de vieja!
¡Qué zalamerías!...
¡Pos y las palabras?
¡Ay, lo que sabía!...

III

Y gozando cuanto hay qué,
felis del tó con su hijica,
se estaba tirá en el suelo
la probe Juana to el día,
haciendo con la zagala
locuras por divertirla...
¡pasando las horas muertas
embobá y embebecia!...
La zagala la caló
y, encanándose de risa,
to lo que se l'antojaba
á su madre le pedía,
y su madre, pos ya ves,
l'hubiera dao la vida.
Y era e ver á la zagala
con ropa e mujer vestía,
arrastrando por el suelo
dieta el pañuelo e Manila,



y era e ver cómo á su madre
la baba se le caía...
Pos, alnego: «Tras la ropa
que la arcemos, hija mía.»
¡Que si quieres! ¡Mia que darla!
A róar la mantellina
y los vestíos de sea,
y to lo que se ponía.
«Pero trae la ropa, nena.»
¡Que si quieres! Risa y risa,
y chalando el to á su madre
cantaba esta retahila:
«Santa Rita, Rita,
lo que se da no se quita.»
Pos... y Juana la dejaba
y en sus adrentos icia:
«Dios mio, ya que m'has dao,
pa mi contento, esta hijica,
guárdala y no me la quites;
Señor, Santa Rita, Rita.»

IV

Pero como tó tié fin,
y antes que tó, la alegría,
pa esesperación de Juana
se puso mala su hijica,
y encomenzaron los llantos
y s'acabaron las risas.
.....
¡Ay, qué cuadro! ¡Si hubías visto!
¡Qué tristeza y qué agonía!
Muriéndose de su mal
aquella criaturica,
y al mesmo tiempo, su madre,
que de pena se moría...
esvariando las dos
que era un dolor el sentirlas...
la probe Juana d'angustia,



de calentura su hijica:
la zagala, con los juegos
que con su madre tenía,
y saliendo en su trastorno
con aquella retahila:
«Santa Rita, Rita,
lo que se da no se quita.»
Y la madre, con la idea

de las gracias de su hijica:
d'aquellas palabras dulces,
d'aquellas alegres risas,
d'aquellas cosas de vieja,
d'aquellas zalamerías...
Y ca ves más la zagala
que ice: «Santa Rita, Rita...»
Y la madre, que ca ves

más loca al ver que su hijica
se le muere, y que el Señor,
que se la dió, se la quita,
sin que háiga pa ella consuelo,
y al sío de la zagalica,
como iciéndoselo á Dios,
ice: «¡Santa Rita, Rita!...»

VICENTE MEDINA.

PALIQUE

Parece ser que alrededor del ministerio de Fomento «se realizan actos reñidos con la decencia y la moral».

Más vale que sea fuera.

Pero en Fomento, no en el ministerio precisamente, sino en algún ramo comprendido en Fomento, v. gr., la instrucción pública, no falta quien entienda la ciencia de un modo que, ó mucho me equivoco ó debe de parecerse, moralmente, es decir, inmoralmente, á los actos esos que se realizan alrededor del ministerio.

Aludo, por ejemplo, á los profesores que tienen la solitaria.

Que come tanto.

Y también puedo aludir, si quiero, á los que en vez de educar á los estudiantes les dan la satisfacción de aprobarlos, sin merecerlo.

Que es hacerles un flaco servicio.

A propósito de estudiantes.
Ya han pedido, los libres, exámenes por Enero.

Ustedes recordarán acaso que la última y acaso la penúltima vez que se les concedió esa gracia (¡vaya una gracia!), declaró el ministro que no se volvería á conceder tales exámenes.

Pero esa es... justicia de Enero.

Y de Enero á Enero... los estudiantes consiguen lo que quieren.

Aquí no hay disciplina más que para la tropa.

Ramón Blasco, fugado del penal de Zaragoza, no es pariente de D. Ramón Blasco Bonilla, según éste avisa por conducto de la prensa.

Ni tampoco es pariente de mis queridos amigos Eusebio y Ricardo Blasco, como advierte *La Correspondencia*.

Y yo, en nombre de Blasco de Garay, muy difunto, me atrevo á decir que el fugado no descende del ilustre ingenio.

Ni creo que sea tampoco nada de Blasco Ibáñez.

Ni de un Sr. Blasco, inventor de un libro titulado *La jota aragonesa*.

Y, después de todo, puede que Ramón Blasco, el de la fuga, sea un bienaventurado perseguido por la justicia.

Plato del día:

«Ha llegado á Madrid D. Manuel Guisado.»

Los maestros de Escalona (Toledo), por el frívolo pretexto de que no les pagan, han cerrado las escuelas y buscan otro modo de vivir.

Si ese era uno.

¿Con que otro modo de vivir? En Fomento no lo encontrarán.

Acaso en los alrededores...

En Betanzos no son los maestros, sino los civiles los que han dejado el puesto... porque el Ayuntamiento no quiere pagarles el cuartel.

La Guardia civil debe comprender que ahora no hace falta.

LAS CRIADAS MODERNISTAS, por Miró.



—Celedonia, me han dicho que cuando se queda usted sola entra aquí un militar... No puedo consentirlo...
—¡Señorita!... Es municipal de á caballo..

Porque hay que dejar á los ladrones deliberar si les conviene entrar en uno de esos partidos que aspiran á salvarnos, en calidad de *gente nueva*.

Por más que han hecho los yankees, los barcos españoles vencidos en Santiago se fueron á plique. Sólo se dió á flote el personal.

El general Blanco telegrafía...
Ya lo sé; que le manden dinero.
El general Rios dice...
Ya lo sé; que necesita recursos.
Cable... casi lo mismo que *sable*.
Cablegrama... *sablegrama*.

Cada tiempo trae su poeta, cada crisis nacional su Tirteo.

Ahora no cantan á la patria y sus apuros y sus glorias Fray Luis de León, Herrera, Quintana, Espronceda, Gallego...

Ahora canta Bremón y dice á la madre patria:

«Madre, despiértate!
Abre los ojos,
la luz enciende,
toma una chancla,
sacude fuerte...

¡La chancla!.. ¡Una chancla de la sacra matrona!..
¡Ah, Bremón-Inri!

La Ilustración Italiana, de Milán, publica el retrato de Maria Guerrero y un artículo lleno de justos y discretos elogios para nuestra insigne artista.

Leporello, que firma el artículo, demuestra que sabe lo que se dice, aunque llame Royas á Rojas.

Otros le llaman Roxas.

Angel Ganivet es un escritor, granadino creo, de mucho talento y de originalidad no rebuscada ni... *esdrújula*, como la de otros *nuevos*, muy listos, muy eruditos, pero que se me indigestan como la langosta, que también es cosa rica, pero se me indigesta.

Las *Cartas finlandesas*, que ahora publica Ganivet, le enseñan á uno una porción de cosas de que no sabía una palabra (*uno*, no Ganivet) y además entretienen é interesan muchísimo.

No es Ganivet de los modernos que quieren divertirse mirándose el ombligo ó publicando millares de ediciones de un *programa estético* que nunca se realiza.

Ganivet toma sustancia, mucha sustancia de la realidad, y después, sin afectación, le da forma muy *suya*, pero no estravagante ni pedantesca.

En fin, guapo chico, si no le echan á perder los aduladores, que no lo espero.

Leo Rouanet publica, en París, *Drames religieux de Calderón* (*Les cheveux d'Absalon, La Vierge du Sagrario. Le Pourgatoire de Saint Patrice*.) Es una traducción que me parece concienzuda, con muchas notas y noticias.

Los extranjeros que, demostrando estudio detenido de nuestras letras, nos honran propagándolas por esos mundos, donde hoy saben tan pocos español, merecen nuestra gratitud más profunda... y no las coces que algunos ratones de biblioteca... agraviados, sueltan á hombres tan discretos y beneméritos como el hispanófilo inglés Fritz Maurice Kelly.

He hablado de las coces de... los ratones.

La propiedad hubiera quedado mejor servida diciendo caballerías...

Del libro de Rouanet hablaré con detenimiento en una *Revista literaria* de *El Imparcial*.

OLARÍN.

FIESTA ACADÉMICA

FERNANFLOR

Burell, Ortega y Munilla, Solsona, Zeda... Para el elogio de Fernandez Florez llego un poco tarde. Sobre la cabeza del nuevo académico se han deshojado todas las rosas, se han derramado todos los perfumes. No puedo ofrecerle la virginidad de un solo adjetivo... Los maestros—mis maestros—han tejido su corona y han ungido sus cabellos... Mi prosa sin arte y sin alifio, mi pensamiento sin galas, ni adornos haría un pobre y desmedrado papel.

Gran honra dicen que es esta de ser académico. Pero en el caso presente mayor ha sido que la dada, la recibida. Con *Fernanflor* ha entrado en la Academia una ráfaga del espíritu nuevo. La calle tiene desde ayer voz y voto en la *docta Corporación*, por derecho propio. Más liberal, más de su tiempo, nuestra Academia que la francesa, ha demostrado que no hubiera llamado inutilmente á sus puertas, tantas veces, un Emilio Zola si por acá le hubiese. Al conceder la *inmortalidad* á un periodista, y á un periodis-

ta de abolengo revolucionario la Academia ha lavado sus culpas de reaccionaria que le hizo antaño consagrar de eminencia tanta superlativa vulgaridad anónima...

Fiesta y fiesta mayor para el periodismo ha sido la de la Academia. Hasta el último gacetillero, hasta el más antisintáxico *reporter* ha sentido sobre sus espaldas el gentil espadarazo... En el discurso brillante de *Fernanflor*, y en la respuesta deliciosa de mi deliciosísimo amigo D. Juan, la prensa ha sido enaltecida y glorificada. Bien está, y yo soy de los que más lo celebraron. Pero ni *Fernanflor* ni Valera han dedicado una sola frase al periodismo literario, que es tan de estimar por lo menos como el otro... Esto ya no me parece tan bien. Y conste que quien lo dice tiene aún al oído la inspiración de la poco lírica musa de la gacetilla...

JOSÉ DE CUÉLLAR.

RUBÉN DARÍO



Los que pretendan juzgar obras de escritores americanos, por que están escritas en español, como si de obras escritas en España y por españoles se tratara, llevarán un mezquino criterio á su juicio al buscar en escritores de otra raza, nacidos y educados muy lejos de España, algo así como académicos correspondientes de la Española, atendidos en todo al diccionario y á la gramática de la venerable abuela. Tachar de poco castizo á un escritor americano, es algo tan cómico como la frase de aquel torero al hallarse en París objeto de la curiosidad de los parisienses: «Ya me están cargando estos extranjeros» y el extranjero era él en aquel momento.

No faltará quien, al leer el último y admirable libro de Rubén Darío, *Prosas profanas, y otros poemas*, censure al poeta por afrancesado, sin tener en cuenta el medio cosmopolita que influye la vida toda de las repúblicas sud-americanas; y que el arte moderno ha de ser en ellas, reflejo de ese medio si ha de ser un arte vivo y humano.

Rubén Darío es un poeta castizo, pero castizo... de su casta. Más parecido á muchos poetas franceses que á ninguno español (si se exceptúa Salvador Rueda) siente como pocos poetas americanos han sentido la poesía primitiva de aquellas tierras que por tanto tiempo fueron la virgen América; pero expresa el sentimiento con arte esquisito, alambicado; rica instrumentación sobre canciones populares. Otras veces, sentimiento y expresión son igualmente aristocráticos, y Verlaine Banville ó Mallarmé los ins-

piradores. Pero Rubén Darío domina el idioma castellano y al dislocarlo en rimas ricas y ritmos nuevos, no es el desdibujo ignorancia, sino trazo seguro que produce el efecto buscado.

Su último libro es, seguramente, el mejor que ha publicado y con escándalo de puristas y castizos será tan admirado por los españoles como por los americanos, por que Rubén Darío es castizo, muy castizo dentro de su tierra y de nuestro siglo.

JACINTO BENAVENTE.

SINFONÍA EN GRIS MAYOR

El mar, como un vasto cristal azogado,
refleja la lámina de un cielo de zinc;
lejanas bandadas de pájaros manchan
el fondo bruñido de pálido gris.

El sol, como un vidrio redondo y opaco,
con paso de enfermo camina al cénit;
el viento marino descansa en la sombra
teniendo de almohada su negro clarín.

Las ondas que mueven su vientre de plomo
debajo del muelle parecen gemir.
Sentado en un cable, fumando su pipa,
está un marinero pensando en las playas
de un vago, lejano, brumoso país.

Es viejo ese lobo. Tostaron su cara
los rayos de fuego del sol del Brasil;
los recios tifones del mar de la China
le han visto habiendo su frasco de gin.

La espuma, impregnada de yodo y salitre,
há tiempo conoce su roja nariz,
sus crespos cabellos, sus biceps de atleta,
su gorra de lona, su blusa de dril.

En medio del humo que forma el tabaco,
ve el viejo el lejano, brumoso país,
á donde una tarde caliente y dorada
tendidas las velas partió el bergantín...

La siesta del trópico. El lobo se aduerme.
Ya todo lo envuelve la gama del gris.
Parece que un suave y enorme esfumino
del curvo horizonte borrara el confín.

La siesta del trópico. La vieja cigarra
ensaya su ronca guitarra senil,
y el grillo preludia su solo monótono
en la única cuerda que está en su violín.

“PROSAS PROFANAS,”

Palabras liminares

Después de *Azul...* después de *Los Raros*, voces insinuantes, buena y mala intención, entusiasmo sonoro y envidia subterránea, — todo bella cosecha — solicitaron lo que, en conciencia, no he creído fructuoso ni oportuno: un manifiesto.

Ni fructuoso ni oportuno:

a) Por la absoluta falta de elevación mental de la mayoría pensante de nuestro continente, en la cual impera el universal personaje clasificado por Remy de Gourmont con el nombre de Celuí-quí-ne-comprend-pas. Celuí-quí-ne-comprend-pas es entre nosotros profesor, académico correspondiente de la Real Academia Española, periodista, abogado, poeta, rastaquouer;

b) Porque la obra colectiva de los nuevos de América es aún vana, estando muchos de los mejores talentos en el limbo de un completo desconocimiento del mismo Arte á que se consagran;

c) Porque proclamando como proclamo, una estética acrática, la imposición de un modelo ó de un código, implicaría una contradicción.

Yo no tengo literatura «mía» — como lo ha manifestado una magistral autoridad, — para marcar el rumbo de los demás: mi literatura es *mía* en mí; — quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje ó esclavo, no podrá ocultar sello ó librea. Wagner á Augusta Holmés, su discipula, dijo un día: «Lo primero, no imitar á nadie, y sobre todo á mí.» Gran decir.

* *

Yo he dicho, en la misa rosa de mi juventud, mis antífonas, mis secuencias, mis profanas prosas. — Tiempo y menos fatigas de alma y corazón me han hecho, falta para, como un buen monje artífice, hacer mis mayúsculas dignas de cada página del brevario. (A través de los fuegos divinos de las vidrieras historiadas, me río del viento que sopla afuera, del mal que pasa.) Tocad, campanas de oro, campanas de plata, tocad todos los días llamándome á la fiesta en que brillan los ojos de fuego, y las rosas de las bocas sangran delicias únicas. Mi órgano es un viejo clavicordio pompador, al són del cual danzaron sus gavotas alegres abuelos; y el perfume de tu pecho es mi perfume, eterno incensario de carne, Varona inmortal, flor de mi costilla.

Hombre soy.

* *

¿Hay en mi sangre alguna gota de sangre de Afri-

ca, ó de indio chorotega ó nagrandano? Pudiera ser, á despecho de mis manos de marqués: mas he aquí que veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos ó imposibles: ¡qué queréis! yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer; y á un presidente de República no podré saludarle en el idioma en que te cantaré á tí, ¡oh, Halagabal! de cuya corte—oro, seda, mármol—me acuerdo en sueños...

(Si hay poesía en nuestra América ella está en las cosas viejas, en Palenke y Uxatlán, en el indio legendario, y en el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman.)

Buenos Aires: Cosmópolis.

¡Y mañana!

* *

El abuelo español de barba blanca, me señala una serie de retratos ilustres: «Este, me dice, es el gran don Miguel de Cervantes Saavedra, genio y manco; este es Lope de Vega, este Garcilaso, este Quintana.» Yo le pregunto por el noble Gracián, por Teresa la Santa, por el bravo Góngora y el más fuerte de todos, don Francisco de Quevedo y Villegas. Después exclamo: ¡Shakespeare! ¡Danté! ¡Hugo!... (Y en mi interior: ¡Verlaine!...)

Luego, al despedirme: «Abuelo, preciso es decirlo: mi esposa es de mi tierra; mi querida, de París.»

* *

¿Y la cuestión métrica? ¿Y el ritmo?

Como cada palabra tiene una alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal. La música es sólo de la idea muchas veces.

* *

La gritería de trescientas ocas no te impedirá, silvano, tocar tu encantadora flauta, con tal de que tu amigo el ruiseñor esté contento de tu melodía. Cuando él no esté para escucharte, cierra los ojos y toca para los habitantes de tu reino interior: ¡Oh, pueblo de desnudas ninfas, de rosadas reinas, de amorosas diosas!

Cae á tus pies una rosa, otra rosa, otra rosa. ¡Y besos!

* *

Y, la primera ley, creador: crear. Bufo el enuoco: cuando una musa te dé un hijo, queden las otras ocho en cinta.

RUBÉN DARÍO



D. JIMENEZ PRIETO
uno de los autores de *El pillo de playa*.

Marta del Carmen pareció mal al público. Leed los periódicos y os dirán todos que es una maravillosa creación de un alma artista; concebida aquella en horas de luz; bañada ésta por oleaje de fecunda inspiración.

Y esta enorme disparidad de criterio aparece precisamente cuando la obra estrenada es francamente revolucionaria. Nada de evolución, nada de dorar la píldora: el autor quiebra su lanza sobre el pecho del monstruo. Amadís de Gaula, cabalgando briosamente en corcel de alas esplendorosas marcha sereno contra la serpiente de cien cabezas. Y la serpiente silba, revolviéndose sobre el caballero, y los sacerdotes de la crítica guardadores del fuego sacro del arte, pónense al lado de quien tan gallardamente presenta singular combate al invencible dragón, al cual fiaron siempre éxito y fortuna, y mimáronle y cebaron, temerosos de caer en su indignación brutal.

**

Marta del Carmen, con sus armonías en que por raro contraste aparece apenas la nota de fiera dramática, manteniéndose siempre la dulzura idílica, la pasión dolorosa, ó la pura alegría en un campesino ambiente, todo él saturado de aroma, y que nunca manchan miasmas corruptores, me produjo impresión de un arte nobilísimo, hondo, sincero.

La figura de su autor, sentado al atril, y en lucha con el público por primera vez en su vida, llevando con experta seguridad la obra, parecióme heroica. La juventud y el genio se hermanan en él. Los aires del Triunfo acariciarán su frente de artista, aunque

para llegar á ello encanezcan sus cabellos en la lucha, y pierdan sus ojos, de una mirada profunda, su claridad de iluminado que sueña, sus fulgores de artista que crea; aunque la fe, asentada en su corazón, vacile más de una vez, á impulsos del desprecio por las ruindades de la envidia y la ignorancia, eterna lepra del arte.

**

En el teatro Romea se ha estrenado *El pillo de playa*.

También esa zarzuela se aparta de los moldes corrientes. Una versificación limpia y un plan de verdadero autor dramático sirven en *El pillo de playa* un asunto de bastante novedad para poderse llamar original. No asoma lo cursi por ningún lado y eso que la obra tiene mucho de romántica y no pierde su interés á pesar de la claridad con que está presentada la exposición del asunto.

Hay, sobre todo, dos diálogos notables: uno amoroso y otro en que el Pillo (Sta. Prado) relata con irónico excecpticismo, sus luchas por el mendrugo diario, y cuenta su abandono y soledad con desdén de *hombre fuerte*.

Ambos fueron varias veces interrumpidos por los aplausos. La música es agradable, y de haberse estrenado *El pillo de playa* en la Zarzuela ó en Apolo, tendríamos hoy uno de los escritos ruidosos del teatro chico.

Loreto Prado, buscando sobre todo la parte cómica del personaje, y viendo aquel carácter á su manera—estuvo admirable.

Muy bien el Sr. Chicote, á pesar de *agalligar* su papel de catalán, uno de los tipos más simpáticos y bien hecho de la obra.

Mi felicitación á los autores, Diego Jimenez Prieto y Eduardo Montesinos, y creemos que como han triunfado en Romea pueden triunfar por méritos propios en teatros *grandes*.

MAESE PEDRO.

UNA SANTA

Yo conocí una doncella
tan discreta como bella,
citada en su juventud
como la más limpia estrella
de acrisolada virtud.
Siempre grave y recojida,
jamás tuvo arrepentida
que reprocharse un exceso,
pues no dió en toda su vida
ni una sonrisa, ni un beso.
Y aunque el amor la asedió,
ni á su gracia tentadora
ni á su astucia se rindió,
pues para ella no sonó
el temido cuarto de hora.
Pantanos y lodazales
holló; buena entre los buenos!
sin salpicar sus cendales
con pensamientos obscenos
ni pasiones mundanales
y ejemplo de austeridad,
murió con cristiana unión
en olór de santidad...
y, fué una santa en verdad...
¡no tenía corazón!...

RAMÓN GODOY Y SOLA.

Chismes y cuentos



La casa Codorniu ha expuesto los carteles anunciadores de su Champagne, concurso de que ya dimos cuenta.

En un amplio salón de la calle del Principe, se hallan expuestos 173 carteles. Cien y pico entregados en Madrid, 50 mandados de Barcelona, y 16 de Valencia.

No puede negarse que el número de carteles enviados es respetable, por su cantidad; por su calidad solo son dignos de mención una docena de ellos.

La escuela ó tendencia modernista catalana, es la predominante, y también la más artística, lo que nos hace creer que los principales premios corresponderán á artistas de aquella región, no por que los de aquí valgan menos, sino por que aquellos están más al corriente del arte decorativo, propio para carteles anunciadores de industrias.

A todos los visitantes, deleitan en primer lugar, los carteles que llevan por lema *Ambar y espuma* y *Lola Plumet*, que son, sin disputa, los mejor trazados. El titulado *Extasis*, le sigue en buen gusto y elegancia y por su sencillez de líneas; agrada el titulado *Anant pel mon*; y el del lema *Voilà*, por reunir las condiciones propias para el reclamo.

Por su original nota de color, merece mencionarse el del lema *Champagne de las familias* obra que denota la mano de un maestro.

Elegante y bonito, es el titulado *Bonum Vinum*, y algún otro que no recordamos, pues nuestro objeto, es solo nombrar los carteles, que en la primera visita más nos llamaron la atención.

En el próximo número reproduciremos algunos de los carteles, y con más espacio, nos ocuparemos del certámen *Codorniu*, que merece aplausos de todos, y estimulará á los industriales españoles.

De la imparcialidad del jurado que ha de fallar, no cabe la menor sospecha.

En representación de los artistas madrileños están los Sres. Domínguez, Moreno Carbonero, Ferrán y

Mérida; de los valencianos, Sorolla; de los catalanes, Soler y Roviroza y Miquel y Badia.

Creemos que esto es una buena garantía para los artistas.

Saludamos cariñosamente y deseamos todo género de prosperidades al nuevo colega *Calínez*, agradeciendo la simpatía con que nos distingue. La Censura le sea ligera.

COPLAS

El amor es una pena
que á veces nos martiriza;
pena que no cambia nadie
por la mayor alegría.

Tu acento enloquece,
tus ojos abrasan,
tu belleza ilusiona y seduce,
tu aliento emborracha...

G. MARTÍNEZ SIERRA.

LIBROS RECIBIDOS

Cuentos baturros, por *A Casañal Shakerly*.—Con prólogo, intermedio, epílogo, jota y dibujos de veinte artistas aragoneses. Las composiciones muy graciosas y versificadas con la corrección y gusto con que acostumbra su autor.

Conflictos.—Interesante novela del distinguido escritor guatemalteco Ramón L. Salazar. A una trama interesantísima, que obliga á leer el libro sin dejarlo, une dicha novela una prosa castiza y agradable.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup.º

MADRID CÓMICO
→ Oficinas: Palma Alta, 55, duplicado. ←
MADRID CÓMICO

SUBSCRIPCIONES	TRIMESTRE	SEMESTRE	AÑO	20 céntimos número suelto en toda España; atrasado, 25.
Madrid.....	2 50 ptas.	5 ptas.	9 ptas.	Se admiten corresponsales donde no los hubiere.
Provincias y Portugal.....	3 ptas.	6 ptas.	11 ptas.	CORRESPONDENCIA Á
Ultramar y Extranjero.....	3	6	12 ptas.	BERNARDO RODRÍGUEZ Administrador propietario.

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES. — Anticrepético, antihistérico, antidiarréico, antiparasitario y reconstituyente. — Según la citada, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera actúa el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la erisipela, prorigonema, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apetite y preserva de cólicos. Por todo sea el Doctor D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el ÚNICO DEPOSITO CENTRAL, Jardines, 15, bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL RHINO Y EXTRANJERAS

Verdadero papel SUSINI

Pectoral higiénico.— Ceniza blanca.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

MADRID: Calle de San Bernardo, 14.

BARCELONA: Roviraita y C.^a — Ancha, 34.

CARTÓN CUERO

PARA TEGADOS

MADRID: Calle de San Bernardo, 14

BARCELONA: Roviraita y C.^a — Ancha, 34.

¡¡¡ Hermosas !!! conservad vuestra dentadura usando la

PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR

única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.

PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,

DROGUERIA CENTRAL

Jacometrezo, 60.

LA 'AGENCIA " FOREIGN PRESS OFFICE "

se encarga gratis de la compra de mercancías de Francia; representación y referencias en toda clase de asuntos financieros, litigiosos ó otros. Escribir al Director

BOULEVARD BEAUMARCHAIS; 5. - PARIS

Inofensivo, suprime el Copálba, la Gubeylas inyecciones, cura los fujos

SANTAL MIDY

48 HORAS

Uny efecto en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del niño, Gutarro de la vejiga, Hematuria. Cada Ampolla lleva el nombre **PARIS, 2, rue Vivienne,** y en las principales Farmacias.

ALMACÉN DE PAPEL

DE TODAS CLASES

CARTONES, CARTULINAS, LIBROS

RAYADOS Y OBJETOS DE ESCRITORIO

Benigno Ayora.

15, CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 17

MADRID

SANDALO SOL

El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los fujos de las vías urinarias. Frasco, 2,50 pesetas. Venta en todas las Farmacias.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPANIA COLONIAL

TAPIOCAS-TEB

DE EMPRESAS INDUSTRIALES

DEPOSITO CENTRAL

Calle Mayor, 18

MADRID

EL CENTRO

ACADEMIA DE BILLAR

Alcalá, 7

El acreditado

COIN PENDANT

con apuestas mutuas por

SEÑORITAS ESPAÑOLAS

Intermedios de audiciones fonográficas

SESIONES

de 4 8 y de 9 noche en adelante

ENTRADA GRATIS

IMPRENTA DE "MADRID COMICO"

PALMA ALTA, N.º 55, duplicado

Impresión de libros, folletos, periódicos.

Ediciones económicas y de lujo.

Administración de obras.

ESCOFET, TEJERA Y C.^a

FÁBRICAS

DE PAVIMENTOS

DE MOSAICOS HIDRÁULICOS

PIEDRA ARTIFICIAL

Baños, Fregaderos, Peldaños en aglomerado de mármol, Estatuas, Fierros Artesonados y demás artículos para la construcción y decoración.

PORTLAND

INGLÉS Y FRANCÉS

DE LAS MEJORES MARCAS

EN BARRICAS Y SACOS

CAL DE TEIL Y CEMENTOS

de la Sociedad

J. & A. PAVIN DE LAFARGE

(Representación exclusiva)

CEMENTO CATALAN

Arena de mármol para estuco.

AZULEJOS

Alcalá, 14 y 16. — MADRID. — Alcalá, 14 y 16, 8, Ronda S. Pedro, 8. — BARCELONA. — Ronda S. Pedro, 8, 7, Rioja, 7. — SEVILLA. — 7, Rioja, 7.